

xo, antes que con vergüenza volver en España. Y que él estaba cierto que en los españoles que estaban presentes, sus compañeros, hermanos é amigos ciertos, no avia de faltar aquel generoso espíritu que tenían de que naturalmente fueron doctados; y que una cosa sola les rogaba, y era que á lo menos el resto del presente invierno, aunque áspero, con paciencia lo sufriessen; porque tanto mayor seria el premio, quanto con mayor fatiga y peligro manifestassen al Emperador un nuevo y nunca conocido mundo, rico de especiería y de oro y de otros muchos provechos. Y con estas é otras buenas palabras sossegó los alterados ánimos de los escandalosos, aunque del todo no faltaban murmuraciones solapadas.

Mas cómo Magallanes vido mitigarse la mar y el invierno, partió del golpho de Sanct Julian á los veynte é quatro de agosto, y siguió la costa de la tierra hácia el austro y vido el cabo llamado Sancta Cruz, é sobrevinole un temporal é reço viento levante é dió con una de las cinco naos al través en la costa; pero salváronse los hombres é la ropa y aparejos de la nao, excepto un moro que se anegó. Despues á los veynte y siete de noviembre entró en un estrecho de mar la dicha armada, é mandó el general que se mirasse con atención por todos si se podía passar adelante, é prometió de los esperar hasta el quinto dia. Subcedió que una de las naos, de la qual era capitán Alvaro Mezquita, hijo de un hermano de Magallanes, fué llevada del refluxo en mar é salió por do avia entrado, y los que en ella estaban, viéndose apartados de la conserva, acordaron de se volver en España; y prendieron al capitán é dieron la vuelta hácia nuestro polo, y en fin aportaron á la Ethiopía, donde tomaron vituallas. Ocho meses despues que dexaron la compañía, llegaron á España, donde hicieron decir con tormen-

tos al dicho Alvaro cómo su tío Magallanes por su consejo se avia avido mal con los castellanos. Magallanes esperó esta nao aun mas dias del tiempo é término que le avia dado, é vueltas las otras dixeron que no avian hallado sino algunos golphos de mar baxo con escollos é riberas altísimas, é los de la tercera nao refirieron que pensaban que aquello era estrecho de mar, porque avian navegado tres dias é no avian hallado salida: antes quanto mas adelante yvan mas estrecho de mar hallaban, é tan profunda que en muchas partes con la sonda no avian podido hallar fondo; é que avian considerado que las crescientes eran mayores que las menguantes, é que por esto pensaban que por aquel estrecho podrian salir á alguna grand mar. Por todas estas razones deliberó Magallanes de navegar por aquel estrecho, el qual entonces no se sabia que fuesse estrecho de mar, porque algunas veces era tan ancho como tres millas ó una legua, é otra vez media legua, é alguna vuelta dos leguas ó tres, é muchas veces legua é media, é volvíase un poco hácia Poniente. É fué hallada la altura del polo, que passaba de cinquenta y dos grados, é allegábase el mes de noviembre, y no avia en la noche mas de cinco horas, y no vieron persona alguna en aquellas costas; pero vieron una noche grand cantidad de fuego, máxime de la parte siniestra. Pero viendo Magallanes que la tierra era áspera é inculta y el frio mucho, acordó de navegar con las tres naves por aquel estrecho; por el qual desde á veynte é dos dias que le avia comenzado á navegar, llegó á un otro mar grande é profundo, é la longueça deste estrecho fué ciento é diez leguas (segund algunos); pero los mas le dan ciento y algo mas. La tierra que tenían á la mano derecha no hay dubda de ser la que llamamos Tierra-Firme en estas nuestras Indias, donde están Panamá y el Nombre de Dios en la

una y en la otra mar; mas la tierra que en el estrecho está á la mano siniestra (cómo esta armada la tenia) créesse que es isla. Luego vió este capitán é sus nautas, cómo salió del estrecho, que la tierra é costa de la mano derecha se enderescaba hácia el equinoçial punto é hácia nuestro polo otra montaña, por lo qual nuestro polo otra montaña, por lo qual mandó Magallanes que las proas de sus naos fuesen derechas al viento noroeste; pero yo creo que en tal mar otros christianos nunca antes que estos navegaron, é de otras naciones no se sabe ni se escribe que allí hayan andado, sino los naturales de aquella misma costa. Assi que, tiraron por el rumbo é camino que es dicho trás el sol, hácia Poniente, para que pudiesse essa armada yr en Levante, porque Hernando de Magallanes sabia bien que las islas de Maluco estan en las extremas partes del Oriente, é no lexos de la línea equinoçial; y assi hácia aquella parte guió su camino, sin le dexar sino costrenido de algun tiempo forçoso. É aviendo quarenta dias seguido tal viaje, é las mas veces con viento en popa, otra vez passó el trópico de Capricornio; é passado aquel, descubrió dos islas estériles é pequeñas é deshabitadas, pero detuviéronse en ellas dos dias é passaron adelante continuando su viaje: é aviendo tres meses é veynte dias continuos navegado aquella mar prósperamente, cada dia mayor é mas amplíssimo le hallaban; é con grand fuerça de vientos, passaron debaxo de la equinoçial é hallaron una ínsula, llamada por los habitadores della *Juvagana*, questá en once grados desta parte de la equinoçial.

Despues comenzaron á ver tantas islas, que les paresçia que estaban en el Arçipiélago, é descendieron en aquella isla *Juvagana*, y era deshabitada; é fueron á otra isla menor, donde vieron dos canoas de indios, é los nuestros les preguntaron el nombre de la isla é dónde podrian proveerse de vitualla, todo esto dicho con la

lengua que se suele un mudo preguntar á otro mudo. Aquellos dixeron que la primera, donde avian estado se decía *Juvagana*, y éssotra donde estaban se decía *Acaca*, pero ambas deshabitadas; é que allí cerca avia otra isla que llaman *Selana*: la qual con el dedo les enseñaban, que era habitada, donde hallarian todo lo que oviessen menester.

Despues que en *Acaca* se refrescó esta armada, fueron de luengo á *Selana*, é sobrevinole un mal tiempo, é tal, que de necesidad arribaron á otra isla que se dice *Messana*, en la qual vive el rey de tres islas; é desde aquella fueron á *Zubut*, que es una isla muy excelente é grande, con el señor de la qual, aviendo contraydo paz é amición, saltaron en tierra los nuestros por celebrar el officio divino como christianos, porque aquel dia era la fiesta de la Resurrección de Nuestro Redemptor Jesuchristo. É hicieron en la ribera, á modo de iglesieta, un toldo con las velas de las naos é con ramos de árboles, y hecho un altar, se celebró la missa. Y allí vino el señor de la isla con grand multitud de indios, los quales aviendo visto celebrar el officio divino, estovieron quedos é quietos hasta la fin, é paresçia que se oviessen holgado de tal sacrificio. Despues llevaron al capitán con algunos de los principales españoles á la cabaña del señor, é pusieronles delante el manjar que tenían, que era un pan que aquella gente le llama *sagu*, el qual es hecho de una suerte de leño no muy desemejante á las palmas; é de aqueste, despues que es cortado en piezas y en la sarten fritas con el óleo, hacen panes, del qual se sustentan. El beber suyo era de un cierto vino que se destila de las palmas; é diéronles muchas maneras de aves assadas: é al fin de la comida le presentaron al capitán é á los convidados muchas maneras de fructas de la tierra.

En casa de aquel señor vido el capitán

Fernando de Magallanes un enfermo que estaba para morir, é preguntó que quién era aquel doliente é qué mal era el que tenia: é á lo que se pudo entender, le dixeron que era nieto de aquel señor, é que avia dos años que tenia una grand fiebre. É hícole el capitán entender que estoviesse de buen ánimo, y que si se quisiesse convertir á la fee de Chripsto, luego sanaria. El indiano fué contento, é aviendo adorado la cruz, se baptizó, y el dia siguiente dixo que era sano é que no sentia mal alguno, é saltó fuera del lecho, andando é comiendo como los otros, é contaba á los otros indios no sé qué cosas que durmiendo avia visto: á causa de lo qual aquel señor con dos mil é doscientos indios en pocos dias despues que el enfermo sanó, adoraron á Chripsto, loando su religion.

Magallanes consideró que aquesta isla era rica de oro, é de gengibre é otras cosas, y el sitio della oportuno á las otras islas veçinas á esta, é que con facilidad se podrian buscar aquellas riqueças, y lo que produçian todas essas islas. Habló al señor de Zubut, é le dixo que pues avia dexado el malo é vano culto de los demonios y su ydolatria, é se avia convertido á la fee de Nuestro Redemptor Jesuchripsto, que convenia que los señores de las islas veçinas obedeciessen sus mandamientos, é que avia determinado de les enviar sus embaxadores sobresto, é que si no le quisiesse obedesçer, que los constriniria con las armas. Plúgole desto al señor, é luego les envió sus embaxadores, é vino, ora uno é ora otro de aquellos señores, é á su usança haçian reverencia al señor de Zubut.

Avia allí una isla veçina dicha *Mathan*, el rey de la qual era estimado mucho por exçelente hombre en el arte de la guerra, y era muy mas poderoso que todos los otros sus veçinos: el qual respondió á los embaxadores que no queria venir á

haçer reverencia á aquel, que de muy largo tiempo él acostumbraba mandarle. Magallanes desseaba acabar esso que avia comenzado, é hiço armar quarenta hombres, de los quales él estaba bien satisfecho de su virtud y esfuerço; é puestos en algunas barcas pèqueñas, hícoles passar á la isla de Mathan, que estaba çerca, y el señor de Zubut envió con essos españoles algunos de los suyos que les enseñassen el sitio é disposiçion de Mathan, é que si fuesse neçessario, peleassen en favor de los chripstianos. El rey de Mathan, viendo que los nuestros se aproximaban, hiço venir en órden, á su usança, çerca de tres mil hombres de sus indios. Magallanes puso en la dicha isla en tierra los suyos con arcabuçes é armas de guerra, los quales, aunque vido que eran pocos en comparación de los enemigos, é que estaba informado que eran gente belicosa, paresçióle que era mejor pelear con aquellos pocos chripstianos que tenia, que volver atras ó usar de la gente que le avia dado el señor de Zubut; y confortó é animó á sus soldados, é díxoles que no temiessen de la multitud de los enemigos, pues que muchas veçes avian visto, y pocos dias antes, y en espeçial en la isla Juvagana, que doscientos españoles avian puesto en fuga doscientos y trescientos mill indios. É dicho esto, dixo á los indios que le avia dado el señor de Zubut qué no los avia traydo allí para que peleassen ni para dar ánimo á los chripstianos, sino solo para que viessen el esfuerço de sus soldados y quán valientemente combatian. Trás aquellas palabras fué con grand ímpetu y animosamente á dar en los enemigos, y de ambas partes trabada la batalla, se combatieron valerosamente; pero los nuestros fueron superados á causa del grand número de los contrarios é porque sus astas é lanças, que usan, son muy mas luengas que las nuestras. Y en fin, el capitán Magallanes fué passado con una asta

de una parte á otra. É muertos, los demas, aunque no mostraron ser vencidos por esso, se retiraron afuera con pérdida de su capitán, é los enemigos, aunque se truxeron en ordenança, no osaron seguir á los chripstianos. É assi los nuestros se tornaron á Zubut, aviendo perdido el capitán general del armada con otros çient hombres. Luego los españoles eligieron por su capitán general á Johan Serrano, el qual, como la historia lo ha dicho, fué por piloto mayor desta armada.

Antonio Pigafeta Viçentino, caballero de la órden de Rodas, el qual diçe que se halló en este viaje, en una relacion qué hiço al grand Maestro de Rodas, Phepipo de Villiers Ledisdan, cuenta de otra manera la muerte del capitán Magallanes; porque diçe que le passaron la pierna derecha con una flecha con hierva, y qué mandó á los españoles que se retirassen, é que quedaron con él hasta seys ú ocho de los nuestros: de la qual cosa reconosciéndose los enemigos é viéndole quasi solo, no haçian sino tirarle á las piernas que le veían desarmadas; é que le fueron tiradas tantas lanças é dardos é piedras que no podia resistir, y quel artilleria que era en las barcas, no podia ayudar por estar lexos, y que en fin los nuestros vinieron hasta la ribera retrayéndose combatiendo, y entraron en el agua hasta las rodillas, é los enemigos siempre siguiéndolos. Las lanças que les tiraban los nuestros, se las tornaban á arrojar los indios de nuevo; é despues se tornaron adonde estaba el capitán Magallanes, al qual dos veçes por fuerça de lançadas le derribaron la çelada de la cabeça, y él, como valiente caballero, se restrinía siempre con aquellos pocos que con él avian quedado, y combatieron sobresto mas de una ora, que nunca por vergüença se quiso retraer. Y al fin un indio le tiró una lança de caña, con que le dió en la cara, que le passó de una parte á otra é le der-

ribó muerto: lo qual viendo los suyos, lo mejor que pudieron se fueron hácia las barcas, mas siempre seguidos de los enemigos, sin que dexasen de tirar dardos é lanças; y mataron á un indio que era guía de los chripstianos é hirieron muchos. Assi que, esto es lo que en este caso cuenta aquel caballero Viçentino; pero en lo de susso yo he seguido la relacion que Johan Sebastian del Cano me dió, que es aquel capitán que volvió á España con la nao Victoria (como adelante se dirá), é quasi la misma relacion que yo sigo escribió el bien enseñado secretario de Çésar, llamado Maximiliano Transilvano, al cardenal Salçeburgense; y por tanto acabaré la relacion del dicho Johan Sebastian del Cano, é despues della diré algunos pasos notables que diçe el Pigafeta, que me paresçe que no se deven dexar en silencio.

Muerto Magallanes y elegido capitán general Johan Serrano, que hasta allí era piloto mayor; é á mi juicio no tal para el nuevo offiçio que tomaba, como fuera menester, porque yo le conosçia desde el año de mil é quinientos é catorçe, que fué por piloto mayor del armada que llevó á Tierra-Firme Pedrarias Dávila, al Darien, donde yo fuí por Veedor, é pude bien considerar de Johan Serrano que de la nao fuera buen piloto, pero capitán general nó. É si aquessos le eligieron por la muerte de Magallanes, no me paresçe que lo açertaron, como la obra lo mostró. En fin açeptado el cargo, renovó la paz con el señor de Zubut con nuevos dones, é le prometió de vencer á aquel rey de Mathan.

Tenia un esclavo Magallanes, nascido en las islas del Maluco, el qual en otro tiempo, estando Magallanes en aquellas islas del Maluco, le avia comprado. Este avia muy bien aprendido la lengua çastellana, é aviéndose acompañado con otro intérprete de Zubut que entendia la lengua de los Malucos, tractaba todos los negoçios y pláticas que los nuestros tenian, y aviase

hallado en la batalla en que murió su señor, é aun á él le cupieron algunas heridas pequeñas y estaba echado en su cama, atendiendo á su salud. El capitán Johan Serrano, que no podía hacer cosa alguna sin él, comenzó á reprehenderle con ásperas palabras, diciéndole que aunque su señor Magallanes fuese muerto, que no era por esso horro ni libre de la servitud, para que dexasse de ser esclavo; é aun que avia de ser mas subjecto é seria muy bien açotado, si no hiçiesse con plaçer lo que le fuesse mandado. El esclavo, oydo esso, ençendiósse de mucha yra y entróle tanta enemistad en el coraçon, que aunque no lo mostró, fingió que aquella correçion del Johan Serrano no la avia por mala. Despues de algunos dias fuese al señor de Zubut é dióle á entender que la avaricia de los españoles era insaçiable, é que tenian determinado que, cómo oviessen vencido al rey de Mathan, vernian contra el mismo señor de Zubut y llevarle preso: y que otro remedio no tenia sino que como ellos le querian engañar, qué tuviesse forma de los engañar á ellos. El señor de Zubut dióle crédito, é hiço su paz é aliança secreta con el rey de Mathan é con los otros, é acordaron juntamente de matar á todos los nuestros.

Fué llamado á un solemne convite el capitán Johan Serrano con los mas de los principales, en que fueron número de veynete é siete, é fueron descuydados, porque el tracto era astutamente ordenado. É seguros sin sospecha, salieron en tierra á comer con aquel señor, y estando comiendo dieron sobre ellos muchos indios, que para aquello estaban escondidos é aparejados, é levantóse un gran ruydo por todo aquello, y llegó la nueva á las naos cómo todos essos chripstianos convidados los avian muerto é que toda la isla estaba en armas: é vídose desde las naos que una cruz que se avia puesto sobre un árbol, la derribaron aquellos indios con mucha sa-

ña é que la cortaban en pedaços. Temieron que con ellos no se hiçiesse lo que se hiço con sus compañeros, y levantaron las áncoras é hiçieronse á la vela. Poco despues fué llevado á la ribera el capitán Serrano atado, el qual llorando rogaba á los de las naos que le quisiesen rescatar é librar de tan cruel gente; é decía qué avia alcançado daquellos bárbaros que fuesse rescatado, si los nuestros le quisiesen rescatar: los de las naos, aunque les pareçcia cosa deshonesto dexar su capitán de aquella forma, temian las insidias y engaños de los enemigos é siguieron su camino, dexando al Serrano en aquella costa, miserablemente lagrimando é con grand llanto é dolor, pidiendo ayuda é socorro á los de las naos. Los quales, perdido su capitán principal y el segundo, muy entristecidos tiraron su via, é no sin grand dolor de los que ya les faltaban, por cuyas muertes el número que quedaba no era suficiente para sostener tres naos. Por tanto acordaron de quemar la una dellas y conservarse con las dos, y arribaron á una isla allí veçina, llamada *Bohol*, y repartieron la gente de una nao en las otras dos, é quemaron aquella; é desde allí se fueron á una isla que se diçe *Gibert*, la qual puesto que es de oro y de gengibre y de muchas cosas otras fértil, no acordaron de parar allí, porque por ninguna via los naturales querian su amistad, é para combatir, eran pocos chripstianos. É desde allí se fueron á una isla que se llama *Bruney*: está ahy un grand arçipiélago, en que hay dos islas grandes: la una se diçe *Gilolo*, el rey de la qual decían que tiene seysçientos hijos; é la otra es *Bruney*. *Gilolo* es tan grande, que en seys meses no se podria bojar, é *Bruney* en tres se rodearia: lo uno é lo otro podrian causar los tiempos y buenos ó malos navíos; pero á los primeros no se puede ni deve dar crédito en mas de lo que vieron, porque essas particularidades

piden tiempo para ser creydas. En fin, aunque assi se haya dicho, cierto es que ninguno de los desta armada bojó essas islas, para decir esse término de las circuyr. Pero afirman que aunque la de *Gilolo* es mayor, la de *Bruney* es mas fértil é abundante y mas famosa por la grandeça de la cibdad que tiene el mismo nombre *Bruney*: la qual poblaçion es reputada de hermosa y de buenas costumbres y manera de vivir çivil. Los desta isla son gentiles: adoran el sol é la luna, é dicen que el sol es señor del dia é la luna de la noche, é que él es macho y ella hembra, y llámale padre é á la luna madre de las estrellas. Y quando el sol sale, le saludan é adoran con çiertas palabras, y assi lo hacen á la luna, quando respandesçe de noche, y como á sus dioses les piden hijos é abundancia de sus ganados é frutos de la tierra y las otras cosas que dessean. Sobre todas las otras cosas observan la piedad é la justicia: aman espeçialmente la paz y el ocio, y blasfeman é aborresçen la guerra, y han en odio su rey quando tiene guerra, y si está sin ella, hónranle como si fuese su dios; mas quando la guerra procura ó saben que la dessea, no repossan hasta que por mano del rey su enemigo sea muerto. Y quando su rey se determina de hacer guerra (lo qual raro acaesçe), pónenle en la delantera para que sostenga el primero peligro é impetu de los enemigos; y no les pareççe que con furor deven yr contra el enemigo, sino quando su rey es muerto, y entonces con grande osadia pelean por le vengar, é por la libertad, é por el nuevo rey. É nunca se ha visto entre esta gente que su rey haya movido guerra, que venido á las armas, dexe de ser muerto; y por esto raras veçes guerrear, é parésçeles cosa injusta querer alargar sus confines, y guárdanse todos de hacer injuria á sus veçinos ó á forasteros. Mas si alguna vez son injuriados, procuran igualmente de vengarse, y

TOMO II.

luego encontinente solicitan la paz, y tiénese por muy glorioso el que primero la demanda, y tienen por infamia no la demandar é ser el postrero á pedirla; y es muy vergonçoso acto negarla al demandante, aunque no tengan raçon, y contra los que no quieren paz, todos los pueblos se conjuran como contra cruels é desapiadados. De manera que por esta causa quassi siempre vienen en quietud é reposo.

No se usa entre essa gente turbar ni hacer homicidios: á ninguno es lícito hablar al rey, exçepto la muger é hijos; y no le hablan sino de lexos apartado con alguna çerbatana, la qual le ponen en la oreja, y por aquella hablan lo que le quieren decir. Sus casas son de madera y de tierra y parte de piedra, cubiertas de hojas de palmas. Dicen que en la cibdad de *Bruney* hay veynete mill casas é son pequeñas. Toman tantas mugeres quantas pueden sostener é hacerles la expensa: su mantenimiento son aves é peçes, y de lo uno y lo otro hay grand abundancia. El pan es de arroz y el vino de palmas: algunos son mercaderes y tractan por las islas veçinas con barcas dichas *juncos*. Otros van á caçar aves, y otros á montear, y otros á pescar, y otros á labrar la tierra. Su vestido es de algodón: tienen ovejas y bueyes y caballos pequeños y flacos: no tienen asnos. Han abundancia de camphora, gengibre y canela.

Despues que los nuestros ovieron saludado á este rey de *Bruney*, y presentándole algunas cosas, fueron á las islas del *Maluco*, las quales este rey les mostró, é llegaron á una isla, donde les dixeron que avia perlas tamañas como huevos de tórtolas, é aun se decía que tamañas como huevos de gallina; pero que no se podian hallar, sino en alto mar. Pero los nuestros no vieron ni hallaron tales perlas; mas afirmaron aver visto de una hostia la carne (ó mejor diciendo pescado): pessó qua-